



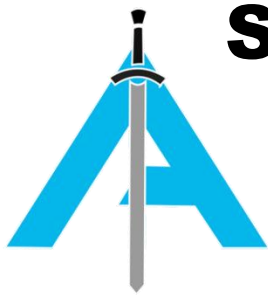
Edición 2016
Serie Doctrinas Bíblicas
Número 1

Sabbath

Sábado

De la falacia del silencio y el séptimo día.





Shabath. Sábado. De la falacia del silencio y el séptimo día

IMPORTANTE

Por razones ajenas a nuestra voluntad dimos de baja a nuestro portal web www.eeac.org.ve donde publicamos desde el 2011 hasta el 2017; sin embargo seguimos trabajando en defensa de la fe una vez dada a los santos, ahora con un diseño renovado y ¡más defensa!.

Visita nuestro nuevo sitio web

www.apologetica.com.ar

Escríbenos a:

equipoapologetica@gmail.com



SHABATH. SÁBADO. DE LA FALACIA DEL SILENCIO Y EL SÉPTIMO DÍA

Copyright © 2016 Eduardo Joudzbalis

Todos los Derechos Reservados. Se permite la reproducción, almacenamiento en sistema electrónico, transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otra manera sin el permiso del autor, solo cuando se haga una copia electrónica para uso exclusivamente personal y anexe las páginas donde se indican las referencias utilizadas. De cualquier manera, la reproducción con fines comerciales, viola los derechos de autor de acuerdo con las leyes internacionales.

Puede solicitar desde una copia a color a través del correo guia@eeac.org.ve dentro del territorio de la República Bolivariana de Venezuela. Se mantendrá una versión para descarga en formato PDF en la web www.eeac.org.ve. Para talleres de formación y seminarios sobre el tema de la presente compilación y otros afines, o si desea formar parte del EEAC como miembro, colaborador o asesor, por favor escriba a info@eeac.org.ve para mayor información.

Para contactar algún miembro del EEAC escriba a las siguientes direcciones electrónicas:

Eduardo Joudzbalis	eduardo@eeac.org.ve	Venezuela
Oscar González	oscar@eeac.org.ve	
Wilmer Lovera	wilmer@eeac.org.ve	
Javier Orellana	Javier@eeac.org.ve	
Marcos Pullese	marcos@eeac.org.ve	Argentina
Emmanuel Arancibia	emmanuel@eeac.org.ve	
César Orellana	cesar@eeac.org.ve	
Eduardo Marroquin II	marroquin@eeac.org.ve	Bélgica

Contenido

Introducción	4
La falacia del silencio.....	5
¿Sábado? ¿Qué es?	6
Panorama general	8
Sobre la expresión Día del Señor	9
El hecho de que Pablo predicara en la sinagoga en el día sábado ¿apoya la opinión de que la observancia del sábado como día de reposo todavía es vinculante?.....	9
Observancia del primer día de la semana por parte de la iglesia primitiva	10
Algunos acontecimientos en el Nuevo Testamento en el primer día de la semana.	11
Mateo 24:20 “...que vuestra huida no sea en sábado”	12
La pascua y la fiesta de los panes sin levadura ¿dos sábados?.....	13
La imposibilidad material de guardar el séptimo día.....	13
Un débil argumento a favor del shabath judío.....	14
Finalmente ¿Sábado o domingo?	17

Introducción

Lo que iba a ser una respuesta corta de un par de páginas al tema del séptimo día, se convirtió en estas páginas. Al investigar las fuentes y ver los argumentos de uno y otro lado, se hizo imposible abordar esta cuestión en pocas líneas. Aún así, este estudio sigue siendo breve y puede que para algunos lectores no sea más que un abre boca sobre el tópico.

Como dijera alguna vez un apologista cristiano *los cristianos hemos tenido en común un libro – La Biblia – y un día –El domingo–*. Quienes juegan a la controversia en la cuestión de si debemos guardar o no el séptimo día y las implicaciones espirituales involucradas, no hacen más que crear un problema donde no lo hay.

La resurrección de Cristo un domingo marcó la diferencia entre la práctica judía de guardar el séptimo día; sin embargo ¿es realmente así? La biblia ¿guarda silencio en relación con el día de reposo y las practicas que lo rodean?; ¿existen argumentos históricos, lógicos y principalmente bíblicos, para abogar a favor del shabat judío como una práctica que debe ser obedecida por los cristianos?

Las preguntas anteriores buscaran ser respondidas de manera puntual pero sincera tomando como punto de partida una falacia lógica: la falacia del silencio. A partir de allí se hilará una serie de argumentos para probar el hecho de que la Escritura enseña verazmente que es el domingo y no el sábado, el día común de adoración entre los cristianos.

La falacia del silencio.

El silencio es importante en la vida cotidiana. La misma Escritura declara como aún el necio pasa por sabio cuando calla (Prv. 17:28). En música, el silencio se emplea para crear tensión, para quitarla o para dar un descanso al intérprete después de un pasaje largo o complicadoⁱ. El silencio también ha logrado un puesto en el campo de la lógica formal como un tipo de «falacia»ⁱⁱ conocida como argumento *ex silentio* donde no siempre “la ausencia de evidencia es evidencia de ausencia”.

Veamos un ejemplo de cómo razonar falazmente “desde el silencio”: imaginemos que alguien dice “si he buscado las llaves del auto por toda la casa y no las encuentro, entonces significa que las llaves no están” ¿Es necesariamente verdadera la conclusión? Realmente no. Pensar de esta manera es muy común y nos puede llevar a afirmar tal o cual asunto como verdadero o falso por una aparente ausencia de datos. Sin embargo, así como las pausas musicales brindan matices distintos a las obras del compositor, también en lógica encontramos silencios más acentuados que otros. Un silencio (una ausencia de datos) puede ser más significativo que otro bajo ciertas condiciones.



Volviendo al ejemplo inicial, la veracidad de la conclusión va a depender de dos aspectos:

1. Tiene sentido buscar las llaves
2. Hemos buscados las llaves apropiadamente

No obstante, si las llaves simplemente no existen (tal vez la persona no recuerda que vendió su auto la noche anterior) o las busca de una forma muy superficial, concluir que las “llaves no están” sería falsa porque la ausencia de datos no sería concluyente. Por el contrario, si

estamos seguros de la existencia de las llaves y el método utilizado para buscarlas es lo bastante minucioso, podríamos decir que no se encuentran en la casa.

El mandato veterotestamentario de guardar el séptimo día es particularmente atractivo por el aparente silencio que el Nuevo Testamento hace al omitir alguna referencia a su continuación.

Primera premisa: Si el mandamiento de guardar el séptimo día (sábado) en el Antiguo Testamento tiene un alcance universal y perenne, y...

Segunda premisa: en el Nuevo Testamento no existen referencias a que los cristianos dejen de guardar el séptimo día (sábado); entonces...

Conclusión: el mandamiento de guardar séptimo día debe estar vigente para los cristianos.

Pero ¿Es el mandamiento de guardar el séptimo día de carácter universal y perenne? ¿Existe la omisión explícita en el Nuevo Testamento sobre guardar o no el sábado? ¿Podríamos afirmar que está vigente para los cristianos hoy día? La conclusión a un argumento de este tipo será verdadera cuando:

1. La primera premisa es verdadera
2. La segunda premisa es verdadera.

El argumento es falaz y la conclusión no será verdadera cuando:

1. La primera premisa es falsa
2. alguna de las dos premisas (o ambas inclusive) carecen de un sustento sólido.

¿Sábado? ¿Qué es?ⁱⁱⁱ

El término “sábado” viene del hebreo “shabath”= descanso. En el AT, el descanso sabático había de observarse estrictamente bajo pena de muerte (Éx. 31:14; Nm. 15:32-36). Dios mismo santificó el día séptimo (Gn. 2:1-3). La observancia del sábado es el tema del cuarto

mandamiento del Decálogo (Éx.20:8-11; Dt. 5:12-15; en este último se implica en el descanso sabático un motivo humanitario. Isaías 56:4-8 enumera recompensas especiales para los que guardan los sábados. Nótese el énfasis que Jeremías 17:19-27 y Ezequiel 20:12-24 ponen en la observancia del sábado. Por eso , el sábado es el día de descanso judío. Además del descanso del séptimo día de la semana, había de observarse cada siete años un año de descanso sabático para la tierra (Éx. 23:10-11; Lv. 25:1-7, 18-22; Dt. 15:1-11) y cada 50 años un jubileo (del hebreo “iobel” = cuerno de carnero, con el cual se proclamaba el jubileo) sabático especial (Lv. 25:8-54).

El “sabatarianismo” es un vocablo que se usa para designar la opinión que sostiene que es menester reservar un día cada semana para la observancia religiosa del sábado , según las normas de la ley mosaica. El sabatarianismo se divide en estricto y moderado, también llamado semisabatarianismo.

1. *El sabatarianismo* sostiene que la ley mosaica sobre el sábado o séptimo día de la semana es (A) ley natural, pues existía antes del diluvio (Gn. 2:2-3), (B) por tanto universal; (C) de carácter moral, no meramente ceremonial; y (D) no fue abrogada en el NT. Defensores de este tipo de sabatarianismo han existido en la iglesia oriental en el siglo IV y en la iglesia de Irlanda en el siglo VI, donde se impuso la observancia sabática del sábado y domingo conjuntamente. Pero la quintaesencia del sabatarianismo surgió después de la Reforma entre diversos grupos unitarios, y especialmente en los Adventistas del Séptimo Día. Los Adventistas creen que han surgido con el propósito expreso de proclamar la observancia del sábado como exigida por Dios a todos los hombres. Hay Adventistas que ven en la observancia del domingo “la marca del Bestia” en cumplimiento de la profecía de Ap. 14:9ss. ¡Qué imaginación!
2. *El semisabatarianismo* mantiene las mismas exigencias que el sabatarianismo, con la variante que transfiere tales exigencias al domingo. Ya en los siglos IV y V, teólogos de la iglesia oriental defendían la identidad práctica del sábado judío y el domingo cristiano. Pero puede decirse que el primer semisabatario fue Alberto Magno, al dividir el mandamiento sobre el sábado en (A) un mandamiento moral de observar un día de descanso después de 6 días de trabajo; y (B) un símbolo ceremonial aplicable, en sentido

literal, solo a los judíos. Tomás de Aquino elevó esto a doctrina oficial de la iglesia de Roma, punto de vista que fue también sostenido por gran número de los teólogos Reformados. El semisabatario llegó a su quintaesencia en los puritanos ingleses y, mediante ellos, en el nuevo mundo a través de los colonizadores de primera hora. En 1831 se estableció la *Lord's Day Observance Society* (Sociedad para la Observación del Día del Señor), cuyos esfuerzos por mantener semisabatario solo tiene éxito actualmente en denominaciones que mantienen estrictamente la tradición puritana.

Panorama general^{iv}

¿Cuál es la obligación de los cristianos al acordarse “del día de reposo” o séptimo día de la semana? ¿Pueden trabajar?

El cuarto mandamiento es único entre los Diez Mandamientos por cuanto contiene elementos tanto ceremoniales como morales. Establece un elemento clave en el calendario religioso: uno de cada siete días debe ser santificado, pero también tiene un contenido moral, porque insta al pueblo a

imitar a Dios, que tomó un día de descanso después de haber completado la creación, y a usar el tiempo que Él nos da con un propósito santo. Debido a ambos sentidos, el moral y el ceremonial, este mandamiento fue motivo de controversia durante el ministerio de Jesús y continuó siéndolo a lo largo de la historia de la iglesia.



Jesús no se ciñó a las prácticas ceremoniales del judaísmo del siglo I con respecto al día de reposo (Mt. 12:10-13; Lc. 13:10-17), sino que defendió a sus discípulos cuando estos violaron el sábat (Mt 12:1-8), aún cuando las leyes del Antiguo Testamento estipulaban que la persona que trabajaba en el día santo debía morir (Ex. 31:14-15; 35:2). En este mismo sentido, el apóstol Pablo desalentó la observancia de las costumbres judías asociadas al calendario (Ro. 14:5; Col. 2:16). A la vez, Jesús se ocupó de preservar el aspecto moral del mandamiento, aclarando que “es lícito hacer el bien en los días de reposo” (Mt. 12:12). Para Él, la santificación del uso del tiempo implicaba mucho más que lo puramente ceremonial; cada uno de los días y, en especial, el Día del Señor, deben estar dedicados a realizar las obras que Dios nos ha encomendado.

¿Corresponde que los cristianos adopten el sábado como día del culto al Señor? Antes de la venida de Jesús, los judíos guardaban el séptimo día y lo santificaban considerándolo día de reposo, de oración y estudio de las Escrituras. Sin embargo, el primer día de la semana también podía ser un día especial de culto durante la fiesta anual de los tabernáculos (Lv. 23:36). Para celebrar la resurrección de Jesús, que tuvo lugar el primer día de la semana, los primeros cristianos adoptaron ese día como día de culto regular a Dios (Hch 20:7; 1 Co 16:2) y lo llamaron “Día del Señor” (Ap 1:10)

Sobre la expresión Día del Señor

Esta expresión se encuentra una sola vez en las Escrituras. En Ap. 1:10 Juan revela que la visión del apocalipsis le vino mientras estaba “en el Espíritu en el día del Señor”. Esta es la primera vez que en la literatura cristiana aparece *he kyriake hemera*. La construcción adjetivada sugiere que se trata de una designación formal del día de adoración en la iglesia. Como tal aparece evidentemente ya a principios del siglo II (Ignacio, Epístola a los Mangensianos 1,67)^v

La prueba más antigua relacionada con la observancia cristiana del primer día de la semana se encuentra en 1 Corintios 16:1-2 pero no hay referencia explícita a la realización de una asamblea. Hechos 20:7 es más específico, y probablemente refleja el uso cristiano del calendario judío, bajo el cual el día del Señor comenzaba a la puesta del sol del sábado. Alford interpreta la facilidad con que los gentiles aceptaron este sistema judío como “la mejor prueba de que así se observaba este día” (Henry Alford, *The New Testament for English Readers*, 1871, p 788). Por otra parte en el NT no encontramos indicio alguno de controversia sobre el sábado. Se observaba el día del Señor, porque satisfacía todos los benéficos propósitos de Dios en el institución del sábado para la humanidad, pero “bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Romanos 7:6)^{vi}

El hecho de que Pablo predicara en la sinagoga en el día sábado ¿apoya la opinión de que la observancia del sábado como día de reposo todavía es vinculante?^{vii}

La práctica del Pablo de dirigirse a judíos reunidos era simplemente parte de su estrategia misionera para alcanzar a los judíos donde estaban reunidos, usando sus Escrituras, las cuales habían venido a leer. De manera alguna daba su sanción a la observancia por cristianos del día de

reposo en día sábado; como tampoco las reuniones de Pablo con filósofos paganos daba su sanción a la hora en que se reunían ellos (Hechos 17:22-34). Al contrario, Pablo dijo a los colosenses que el día de reposo era solo una “sombra” que se había desvanecido cuando la “realidad” llegó con Cristo (Colosenses 2:16-17, NVI). Pablo afirmó que toda la tabla de la ley mosaica “grabada con letras en piedra” (que incluía la ley del sábado) “se estaba extinguiendo” (2 Corintios 3:7,10; NVI) y hallaba su “fin” (v.13) en Cristo. El Nuevo Testamento menciona repetidas veces que la Ley judía del Antiguo Testamento ha sido cumplida por Cristo (Romanos 10:4). Debido a ese cumplimiento, “necesario es que haya también cambio de ley” (Heb 7:2).

Observancia del primer día de la semana por parte de la iglesia primitiva^{viii}

Los siguientes testimonios ponen de relieve que desde los primeros cristianos se observaba el primer día de la semana como el Día del Señor.

Bernabé, el compañero de Pablo, dijo en el año 60 D.C.: *“Guardamos con gozo el día en que Cristo se levantó de los muertos”*

Ignacio, un judío cristiano, quien fue convertido bajo el ministerio de San Juan el teólogo, escribió: *“Todo aquel que ama a Cristo celebra el Día del Señor, consagrado a al resurrección de Cristo como...el principal de todos los días...no guardando ya más los sabbaths sino viviendo de acuerdo al día del Señor, en el cual nuestra vida se levantó otra vez por medio de Él y de su muerte. Que todo amigo de Cristo guarde el día del Señor”*

Justino Mártir, un convertido de Policarpo, quien a su vez se había convertido por la instrumentalidad de Juan el amado, dijo: *“EL domingo es el día en que todos nosotros celebramos nuestras asambleas regulares; Jesucristo, nuestro Salvador, se levantó ese mismo día de los muertos... En el día llamado domingo hay una reunión en un lugar de todos los que residen dentro de las ciudades, o en los lugares del campo, y se leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas.*

Ireneo escribió en el año 167 D.C.: *“En el día del Señor todos nosotros los cristianos guardamos el sabbath al meditar en la ley, y al regocijarnos en las obras de Dios”*

Clemente, uno de los padres de la iglesia, escribió en el año 192: “*Un cristiano, de acuerdo al mandato del evangelio, observa el día del Señor, glorificando de esa manera la resurrección del Señor*”

Plinio, gobernador romana en Asia Menor (107 D.C.), provee la evidencia más temprana de la práctica cristiana en cuanto a celebrar la resurrección de Jesús el domingo en una carta en la cual escribe “*Ellos tenía el hábito de reunirse en cierto día fijado antes de que hubiera luz*”. Aunque la carta no menciona específicamente el domingo (en lugar del sabbath judío), la mayoría de los eruditos que han examinado la carta creen totalmente que la referencia es clara.^{ix}

Algunos acontecimientos en el Nuevo Testamento en el primer día de la semana.^x

1. Jesús se levantó de entre los muertos el primer día de la semana (Jn 20:21)
2. Jesús se apareció a diez de sus discípulos en el primer día de la semana (Jn 20:19)
3. Jesús aguardó una semana, y al siguiente primer día de la semana se apareció a los once (Jn 20:26)
4. La promesa de la de la venida del Espíritu Santo se cumplió en el primer día de la semana, el día de Pentecostés, que de acuerdo con la ley vino a ser al primer día de la semana (Lv 23:16)
5. En el primer día de la semana fue predicado, por boca del apóstol Pedro, el primer sermón evangélico sobre la muerte y resurrección de Jesús (Hch 2:14)
6. El primer día de la semana los tres mil convertidos fueron unidos a la primera iglesia del Nuevo Testamento (Hch 2:41)
7. El primer día de la semana se administró por primera vez el bautismo cristiano, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Hch 2:14)
8. En Troas los cristianos se reunían para adorar el primer día de la semana (Hch 20:7)
9. El primer día de la semana, en Troas, Pablo predicó a los creyentes congregados (Hch 20:6,7)
10. Pablo instruyó a los Corintios para que hicieran sus ofrendas en el primer día de la semana (1 Co 16:2)

En la iglesia del Nuevo Testamento el día regular de adoración era el domingo, el primer día de la semana. Gran parte de las primeras predicaciones y del testimonio estuvieron dirigidas a los judíos y, por tanto, se hacía en sábado, el Sabbath (Hch. 13:14; 17:2). Pero el primer culto después de la resurrección se celebró el domingo por la noche, cuando el Señor resucitado se apareció a sus asustados y desalentados discípulos. “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros... Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor” (Jn 20:19-20).^{xi}

La siguiente aparición de Jesús sucedió “ocho días después” (y era, por tanto, otro domingo), cuando Tomás estaba con ellos (v.26). En consecuencia, aunque muchos creyentes judíos continuaron adorando en la sinagoga y en el templo el día sábado, el tiempo normal en que los cristianos se reunían para adorar quedó establecido en el domingo (Hch. 20:7). El Sabbath fue dejado a un lado a favor del día de resurrección. Para la fecha en la que Juan escribió el libro del Apocalipsis (la última década del primer siglo), se hablaba del primer día de la semana como el “día del Señor” (Ap. 1:10)^{xii}

La autoridad que Jesús reclamaba y ejercitaba se ve también claramente respecto al sábado. Dios había establecido que el sábado era sagrado (Éx. 20:8-11). Solo Dios podía derogar o modificar esta regulación. Sin embargo, pensemos en lo que pasó cuando los discípulos de Jesús recogieron grano en sábado, y los fariseos pusieron objeciones porque se estaban violando las leyes del sábado (al menos su versión de ella). Jesús respondió señalando que David había violado una de las leyes comiendo el pan reservado para los sacerdotes. Después volviendo directamente a la situación de la que hablaban, Jesús afirmó: “El sábado fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aún del sábado (Mr, 2:27-28). Está claro que estaba reclamando el derecho de redefinir el estatus del sábado, un derecho que pertenece solo a alguien que sea prácticamente igual a Dios^{xiii} .

Mateo 24:20 “...que vuestra huida no sea en sábado”^{xiv}

Jesús, refiriéndose a lo que iba a ocurrir en el año 70 de nuestra era, evidentemente dio por sentado que sus discípulos guardarían al principio el mandamiento relativo al séptimo día.

Dijo: “Orad, pues, que vuestra huída no sea...en sábado” (Mt 24:20). ¿Cómo podía referirse él a un futuro cambio que resultaría de lo que ellos, por aquel entonces, aún no comprendían, a saber, su resurrección?.

La pascua y la fiesta de los panes sin levadura ¿dos sábados?^{xv}

Durante las grandes fiestas de peregrinaje de Israel se requería que todos los varones comparecieran ante el santuario del Señor (Dt 16:16). La primera y más importante de estas fiestas era la Pascua. Combinaba dos festivales que originalmente estaban separados: la *pascua*, la noche que se celebró recordando el ángel de la muerte que pasó sobre las casas hebreas en Egipto y la *Fiesta de los Panes sin Levadura*, que conmemoraba los primeros siete días del éxodo mismo.

Las dos celebraciones estaban entrelazadas. Por ejemplo, había que sacar de la casa toda levadura antes de matar al cordero pascual (Dt 16:4). Por consiguiente, la comida pascual en sí misma era pan sin levadura (Ex 12:8). El primero y séptimo día de la celebración se guardaban como sábados: No se trabaja y el pueblo se reunía para una celebración santa (Ex 12:16; Lv 23:7; Nm 28: 18,25). En este sentido, identificar el *sabbath* exclusivamente con el séptimo día va en contra de la misma Escritura.

La imposibilidad material de guardar el séptimo día.

En lo particular el editor de este breve estudio sostuvo un encuentro con un judío-mesiánico. Hablamos de varios temas durante unas cuantas horas; al preguntarle sobre la forma de proceder ante la imposibilidad geográfica de que hoy día alguien guardase el séptimo día de puesta de sol a puesta de sol, me respondió después de una breve reflexión que “*habían maneras de cumplir con el mandamiento*” .., rápidamente le increpé diciendo “*entonces la Ley no es tan “Ley”, es decir, ¿hay cierta holgura, hay maneras de cumplirla?*” después de unos ligeros movimientos de cabeza por parte de mi contraparte, haciendo las veces de un sí y un no, el resultado fue un cambio de dirección en el tema de la conversación

Otro detalle importante es la prohibición de hacer fuego en el séptimo día.

La imposibilidad de guardar el sabbath judío “como Dios manda” por parte de todos y cada uno de los cristianos que habitan cada rincón de nuestro globo terráqueo es geográficamente imposible. Eso es evidente y, en consecuencia, si existe por lo menos una excepción o contraejemplo ante un enunciado -en este caso nada más y nada menos que la Ley de Moisés-, entonces todo el edificio sobre el cual se ha levantado la interpretación del séptimo día se viene abajo; esto sucede simplemente porque el fundamento mismo se mueve sobre arenas movedizas: el sabbath judío, con todas las formas que deben guardarse para su estricto cumplimiento, fue dado para los judíos.

Un débil argumento a favor del shabbath judío.

A continuación y en letra cursiva se transcribe literalmente uno de los argumentos que se encuentran en el sitio web “Sábado Bíblico”^{xvi}. Luego se realizará la necesaria contraargumentación. Veamos:

En 1ª de Corintios 16:1, 2 Pablo escribió: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. “

Por favor ponga cuidadosamente atención a lo que dijo el apóstol, y también, lo que él no dijo. Muchos han asumido que una reunión religiosa fue celebrada y un platillo fue pasado para una colecta. Éste no es el caso. Pablo escribía súplicas especiales a las iglesias de Asia menor, porque muchos de los cristianos en Jerusalén sufrían demasiado por la carencia de alimentos y de las necesidades diarias. Pablo pidió a la iglesia en Corintio que recolectaran el alimento, la ropa, etc., y la almacenaran en casa hasta que pudiese enviar a hombres para transportarla a Jerusalén. La expresión “dejarlo en almacén” en origen Griego da la designación clara de ponerlo todo a un lado. Incluso los defensores del domingo están de acuerdo con esto.

No se había llevado a cabo algún servicio el primer día de la semana. El reunirse y el

almacenar debían hacerse ese día. ¿Por qué Pablo sugirió que este trabajo fuese hecho el domingo, y lo que estuviese implicado para conseguirlo?

Primeramente, la carta habría sido compartida con la iglesia el sábado cuando todos estuvieran reunidos para la adoración. La primera oportunidad de hacer el trabajo sería el día siguiente, el primer día de la semana. Tenga presente que había una escasez evidente del alimento en Jerusalén, y las necesidad no era principalmente de dinero. Tales condiciones de hambrunas no eran inusuales en áreas del Medio Oriente, como Lucas nos recuerda en los Hechos 11:28 -30.

La iglesia en Roma da una pista en cuanto a las necesidades especiales de esos cristianos que sufren “Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. “Romanos 15:25 – 28.

Aquí el apóstol toca un punto sensible en su súplica elocuente. Los cristianos romanos tenían una gran deuda de gratitud a la iglesia madre en Jerusalén la cual había enviado a profesores para evangelizarlos. Pablo los impulsa a regresar carnal, o material, obsequios de los verdaderos valores espirituales recibidos de ellos. ¿Qué clase de obsequios tenía Pablo en mente? Es muy interesante que él los describe como un sello “este fruto.” La palabra Griega usada aquí es “karpos,” que es el término universal usado para la fruta literal. Puede también tener la designación de “frutos de su trabajo.”

Esto lanza una luz a la prudencia de Pablo a los cristianos corintios para hacer su trabajo el primer día de la semana, “de modo que no haya reuniones cuando venga.” El trabajo tal como recolectar y almacenar el producto del jardín y del campo no sería verdaderamente apropiado en sábado. En estos versos, el domingo se identifica nuevamente como día para las actividades seculares y no da ninguna indicación de la reverencia religiosa.

En los párrafos anteriores el expositor asume de entre dos posibles presunciones, la más difícil; además realiza una disertación que termina contrariando la posición que pretende defender. ¿Por qué?

En el primer relato que tenemos sobre ofrendas cristianas poco después de pentecostés, cuando la iglesia estaba recién nacida y sin organizar, los convertidos sencillamente se ayudan unos a otros según se presentaba la necesidad (Hch. 2:44-45). Sin embargo, poco después los creyentes comenzaron a llevar donativos a los apóstoles para que ellos los distribuyeran (4:35,37;5:2). La pauta básica, por lo tanto, fue la de entregar las ofrendas a la iglesia, para administrarlas y usarlas como los líderes consideraban mejor^{xvii}.

Una traducción más literal de “cada uno de vosotros ponga aparte algo” sería “cada uno de vosotros, por si mismo, guarde, o acumule”. La forma de nombre sustantivo de *thesaurizo* (de la que sacamos nuestra palabra “tesauro”) aparece traducido aquí como “ponga aparte”, representa a un almacén, tesoro, arca, o cosa semejante donde se guardaban objetos de valor. A veces se usaba metafóricamente del tesoro mismo (Mt. 2:11; 19:21; Mr. 10:21; Lc. 6:45). Tanto en la cultura pagana como en la judía en el tiempo del Nuevo Testamento, los tesoros estaban asociados con los templos religiosos. Los tesoros en muchos templos griegos no solo eran los lugares donde se guardaban las ofrendas para el templo mismo, sino que servían como bancos donde muchos ciudadanos guardaban su dinero personal y otros objetos valiosos para protección. El uso que Pablo hace de la forma verbal de este término para tesoro sugiere que el poner aparte se hacía en el seno de la iglesia, en algunas formas de depósito designadas para las ofrendas. Tenían que ponerlo aparte allí cada uno de ellos, por si mismos, por su propia iniciativa. La iglesia disponía de un tesoro un lugar donde se guardaba y se administraban las ofrendas.

Si bien literalmente no se pasaría un platillo para recolectar una ofrenda en papel moneda, eso no implica que los hermanos no llevaran hasta la congregación las dádivas de alimento o artículos afines para guardarlas allí a la espera del apóstol. Si cada hermano iba a guardar en sus propias casas durante cada domingo sus ofrendas estamos obligados a pensar que Pablo al llegar ¡tendría que ir de casa en casa buscándolas! Si esto es así, ¿qué caso tiene decir: *para que cuando yo llegue, entonces no se recojan ofrendas?* ¿Para que cuando llegue a dónde?

¿Está diciendo el apóstol Pablo que quiere evitarle a los miembros de la congregación, el correr apresuradamente a buscar algo que ofrecer ante su intempestiva llegada a cada uno de sus hogares?. Pareciera que la santa revelación da a entender que el apóstol iba a llegar a un solo sitio, esto es, la congregación de los santos, así como el donativo iba a llegar a un solo lugar, la congregación de los santos más necesitados.

Finalmente ¿Sábado o domingo?

Recordemos la primera premisa con la cual se inició este estudio: “*el mandamiento de guardar el séptimo día en el Antiguo Testamento tiene un alcance universal y perenne*”, solo evaluando esta afirmación a la luz de los argumentos expuestos podemos decir que es una proposición falsa; en consecuencia, la conclusión del argumento también es falsa: el mandamiento de guardar el séptimo día no está vigente para los cristianos.

Cuando cualquier persona asegura que es imposible ser un verdadero cristiano y observar el *sabbath* en cualquier otro día excepto el sábado, están haciendo una declaración que no puede comprobarse ni por la historia secular ni por la eclesiástica; y más aún, toda esta idea de que los cristianos tienen que guardar el sábado en vez del domingo se rechaza enfáticamente por ambas ramas de la historia. Dios mismo indicó con claridad que el *sabbath* memorial judío era nada más para la nación israelita, cuando dijo “Señal es para siempre entre mi y los hijos de Israel” (Ex 31:17). Y como todas las otras prácticas ceremoniales del judaísmo, el *sabbath* memorial judío quedó cumplido por nuestro Señor Jesucristo en la cruz; por lo tanto, las leyes del *sabbath* no tienen jurisdicción sobre los cristianos.^{xviii}

Referencias

- ⁱ Sergio Mira Jordán *La importancia del silencio* Revista de Santa Cecilia (2010). En línea http://www.sergiomirajordan.com/articulos.php?id_medio=5&id_articulo=49
- ⁱⁱ Una falacia es un razonamiento que parece correcto pero no lo es.
- ⁱⁱⁱ Francisco Lacueva *Diccionario Teológico Ilustrado "Sábado"* Editorial CLIE (2001) pág 525-526
- ^{iv} *Biblia de Estudio de Apologética* Pág 111- 112 comentario sobre Éxodo 20:8-11
- ^v Nuevo Diccionario Bíblico Certeza *Artículo: Día del Señor* Ediciones Certeza Unida (1996) pág 352
- ^{vi} *Ibid* pág 353-354
- ^{vii} Norman L. Geisler *Respuestas a la sectas* Editorial Patmos (2004) Pág 242
- ^{viii} C. William Fisher *¿Por qué soy cristiano evangélico?* Casa Nazarena de Publicaciones (1961) pág 134-135
- ^{ix} Alex McFarland *Las 10 objeciones más comunes al cristianismo* Casa Creación (2008) pág 135-136
- ^x J.K Van Baalen y Alberto F. Roldán *El caos de las sectas* Editorial Libros Desafío (2006) pág 236-237
- ^{xi} Jhon McArthur *Comentario McArthur del Nuevo Testamento Primera de Corintios* Editorial Portavoz (2003) pág 523- 524
- ^{xii} *Ibid*
- ^{xiii} Millard Erickson *Teología Sistemática* Editorial CLIE pág 698
- ^{xiv} *Ibid* pág 232
- ^{xv} J.L. Packer y M.C. Tenney *Usos y costumbres de la Biblia* Grupo Nelson (2009) pág 408-409
- ^{xvi} Para más información ver <http://www.sabadobiblico.com/extras/preguntas-y-respuestas-frecuentes-/id/1167/no-es-1-corintios-161-2-prueba-de-que-el-sabado-fue-cambiado-al-domingo>
- ^{xvii} Jhon McArthur *Comentario McArthur del Nuevo Testamento Primera de Corintios* Editorial Portavoz (2003) pág 524
- ^{xviii} C. William Fisher *¿Por qué soy evangélico?* Casa Nazarena de Publicaciones (1961)Pág 135